179

A LA H. JOSEFA GONZÁLEZ CORTÉS

Salamanca, 15 marzo 1900

MF II 28. No autógrafa. Escrita por Joaquina Gómez y firmada por la M. Cándida.

Duro golpe para el corazón de la M. Fundadora cada vez que muere una Hija de Jesús… Y su actitud es siempre, en medio de un profundo dolor, la de bendecir al Señor, dador de la vida y de la muerte.

Ihs

La Purísima Virgen nos cubra con su manto.

Mi muy amada hija Josefa González: Hoy me dirijo a Vds. para comunicarles la triste noticia del fallecimiento de mi querida hija Josefa Garayalde[1] (q.e.p.d.) con una muerte la más edificante, a las diez de esta mañana, dejándonos a todas con una profunda pena, pues hoy no hace todavía ocho días que se hicieron los funerales de la H. Juana[2] (q.e.p.d.), y otra hija se me fue al cielo. Bendito sea Dios, que tanto me regala enviándome tantas penas. Él me dé mucha paciencia, pues ya la necesito. Pida mucho por mí, pues por más que las veo morir tan bien y santamente, pues su muerte parece más bien un dulce sueño, sin embargo, no puedo menos que sentir a mis hijas queridas y son para mí unos golpes muy duros; por lo tanto, necesito que todas me ayuden con sus oraciones. No dejen de hacer, cuanto antes puedan, los sufragios acostumbrados, para que su dichosa alma vuele pronto al cielo para unirse con el amado Esposo de nuestras almas.

Reciban todas cariñosos recuerdos de todas estas Madres y Hermanas, dándoselos a D.ª Josefa y a esos señores todos, y saben cuánto las ama su madre, que las bendice y las quiere muy santas, hde. sva. en Cto.,

CÁNDIDA MARÍA DE JESÚS

[1] María Josefa Garayalde Amondarain (cf. cta.108 nt.7)
[2] Juana Otero Ramos (cf. cta.23 nt.4)